

La subida del SMI dispara el coste laboral en las pequeñas empresas

UN 25% EN CUATRO AÑOS/ Cepyme advierte de un debilitamiento en la creación de empleo entre las compañías de menos de 10 trabajadores, que sólo aportaron un 4% de los nuevos ocupados en 2024.

Gonzalo D. Velarde. Madrid
No cabe duda de que una misma coyuntura económica puede tener diferentes efectos entre los actores económicos, más aún si se trata del tejido productivo y de las distintas empresas en función de su tamaño. Si bien las cifras macro de España continúan ofreciendo solvencia al desempeño económico de los últimos años, existe una cierta erosión en los niveles más básicos de la economía que sólo se aprecia en el análisis más detallado de las diferentes variables. Este es precisamente el ejercicio llevado a cabo por Cepyme, que en la última entrega de su indicador de situación de la pequeña y mediana empresa advierte de cómo la capacidad de los negocios más pequeños de absorber los incrementos de costes, tanto de producción y operativos por el avance de la inflación, como de los laborales, azuzados por las subidas de cotizaciones y del salario mínimo interprofesional, está llegando a su límite.

En este sentido, la lectura de coyuntura del cuarto trimestre del pasado ejercicio concluye que tras un aumento de los costes laborales del 3,7% en los últimos tres meses del año, las pequeñas empresas registraron un incremento medio del 4,3% en el conjunto del 2024. Una subida, no en vano, que casi duplica a la experimentada por los precios de consumo, con un avance

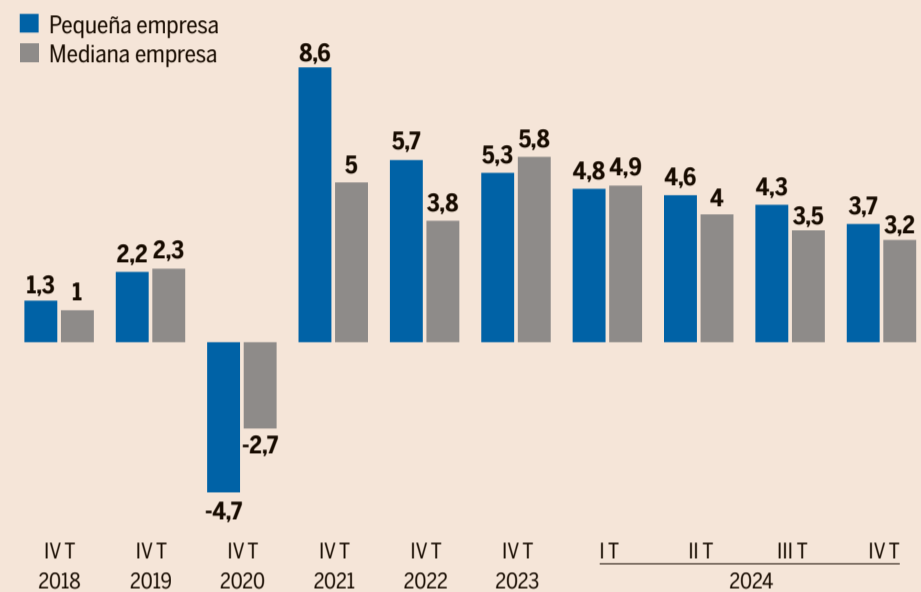
del IPC del 2,8%. Por su parte, entre las empresas medianas el avance anual de los costes laborales fue del 3,9%. A más, desde la patronal dirigida por Gerardo Cuerva señalan en el caso de las micropymes que el avance de los costes laborales en los últimos cuatro años asciende ya al 25%, mientras que en las empresas de mediano tamaño han escalado un 19%.

En cualquier caso, la consecuencia directa de este incremento de las cargas que asume el empresario a la hora de contratar a nuevos trabajadores es un debilitamiento de la creación de empleo en los negocios más humildes. Cabe recordar, sin ir más lejos, que el pasado año ya se combinaron una subida del salario mínimo, de las bases máximas de cotización y del mecanismo de equidad intergeneracional. Un triple incremento que también se ha replicado a comienzos de este año, al que se ha sumado la nueva cuota de solidaridad y al que se podría añadir todavía la reducción de la jornada laboral.

En este sentido, una de las realidades que subraya el informe presentado es que el crecimiento del empleo es más débil cuanto menor es el tamaño de la empresa. En un extremo, el incremento del empleo fue del 0,8% interanual en las microempresas de menos de 10 asalariados, pero alcanzó al 6,5% —es decir, ocho veces más— en las grandes em-

EVOLUCIÓN DEL COSTE LABORAL EN LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

Variación interanual, en porcentaje.



Expansión

Fuente: Cepyme sobre la base del INE

presas, las que tienen al menos 250 empleados. Entre ambos extremos, tanto en las firmas pequeñas (de 10 a 49 asalariados) como en las medianas (de 50 a 249 empleados), el aumento interanual fue del 3,2%. Concretamente, de los 640.600 empleos asalariados creados por el sector privado en 2024, un 66,4% correspondió a grandes empresas (425.400 empleos), mientras que el conjunto de pymes aportó el tercio restante (215.200 puestos de trabajo). Dentro de las pequeñas y medianas, el más de un millón de

microempresas con asalariados solo creó 25.700 empleos, es decir un 4% del total, frente a 103.800 empleos de las empresas pequeñas (16,2% del total) y 85.600 de las compañías medianas (13,4% restante).

“El incremento de los costes laborales para la micro y pequeña empresa es desmesurado”, denuncia Cuerva en relación a los resultados del estudio advirtiendo de que el reflejo también se observa en la propia erosión del tejido empresarial en los niveles de menor tamaño, donde mu-

chos empleadores se están viendo obligados a cerrar.

Caen los negocios

Es cierto que el número de pymes apenas ha cambiado a lo largo de los últimos cinco años. De hecho, el incremento acumulado desde el final de 2019 es el mismo que el de 2024, un 0,5%. Pero cuando se desagrega este dato entre los diferentes tamaños de pymes se observan realidades dispares. Por un lado, la cantidad de microempresas cayó un 1%. Por otro, las empresas pequeñas aumentaron un 9,8%, y las

El segundo semestre de 2024 cerró con el mayor alza de costes laborales de los últimos quince años

medianas subieron en un 8,7%. En todo caso, el incremento en el parque de compañías pequeñas y medianas queda empujado cuando se compara con el de las grandes empresas, que avanzaron un 19,5% en el último lustro. Por lo que la disparidad que muestran los datos de los últimos meses en función del tamaño se acentúa cuando se observa un período más prolongado. Así, desde 2019 han desaparecido 11.300 microempresas. Y al mismo tiempo, la cantidad de empresas pequeñas aumentó en 15.300 y la de medianas en 2.220 firmas. Con lo que el saldo total de pymes es de 6.200 firmas más en los últimos cinco años, mientras que ahora hay 954 grandes empresas más.

Concluye la organización en el estudio presentado a cerca de esta pinza que aplica el incremento de costes sobre la capacidad de crear empleo, de invertir y, por ende, de tener una mayor productividad que el resultado global es un debilitamiento de las empresas más vulnerables no sólo afectado por la evolución de los costes, sino por las expectativas de nuevos cambios en el marco laboral “al margen de las negociaciones” y por la eventual adopción de medidas lineales que no tengan en cuenta a los diferentes tipos de empresa que “además de afectar a sus recursos generan incertidumbre jurídica e inseguridad a la hora de abordar nuevos proyectos”.

Editorial / Página 2

Ocho de cada diez empresas esperan una subida extra de los precios por la guerra arancelaria

Diego S. Adelantado. Madrid
El 77,5% de las empresas afirman que la guerra arancelaria abierta entre Estados Unidos y la Unión Europea generará un incremento adicional de los precios y un deterioro de los resultados empresariales. Así lo afirma el Consenso Económico y Empresarial correspondiente al primer trimestre, elaborado por PwC. La encuesta señala que el 72% considera que los aranceles que Estados Unidos imponga a la UE no superarán, en el cómputo total, el

10%. No obstante, la mayoría considera que se producirá un incremento de la inflación por el aumento de los costes de producción, mientras que casi la mitad de los encuestados afirman que los resultados empresariales se resentirán. Asimismo, los empresarios y directivos consideran que los países de la UE serán los grandes perdedores de la contienda comercial. Sobre este asunto, el 64% considera que los Veintisiete se unirán en un frente común para responder por los aranceles,

aunque piensa que dicho frente no contará con suficiente fuerza debido a las discrepancias internas. Entre las medidas, prevé un aumento del proteccionismo y nuevas alianzas económicas entre países.

Sectores más afectados

Entre los sectores más afectados por la guerra arancelaria en Europa, los directivos consideran que los cambios geopolíticos perjudicarán de forma especial a las empresas exportadoras o importadoras

dedicadas a la industria del automóvil o la agroalimentaria. En el lado opuesto, las empresas del turismo permanecerán ajenas a la situación.

En este sentido, el 47,4% de los encuestados esperan que las exportaciones caigan y el 43,3% que se mantengan, a pesar de que el 57,7% auguran que la inversión productiva de las empresas permanecerá estable durante los próximos seis meses.

Pese a ello, el 74% afirma que la situación actual de las empresas es buena, mientras

que el 25% considera que es regular. “Nadie la considera mala en estos momentos, pese a la crispación política”, afirman desde PwC.

De cara al segundo trimestre del año, el 85% de los directivos consideran que la situación para las empresas se mantendrá estable. Las políticas arancelarias de Estados Unidos, China y la UE provocarán, para la mayoría de los empresarios, un incremento de los costes de la energía, entre otros, que repercutirá en los precios. Así, el 72% afirma

Los directivos esperan que la inflación crezca por encima del 2,5% este año

que el IPC seguirá creciendo por encima del 2,5% en junio, después de cerrar en un 3% en febrero.

La perspectiva es similar para el resto del año, aunque el 40% de los encuestados considera que los precios subirán por encima de esa cifra en diciembre. Los directivos esperan que el año cierre con un crecimiento del PIB de entre el 2% y el 2,6%, por debajo de las previsiones del Banco de España, que pronostica un aumento del PIB para este año del 2,7%.